que era gente pujante y poderosa para vengar sus agravios e injurias (pues alcanzaban fuerzas para conquistar gentes); y sabemos que tributaban a los tepanecas y con grande molestia y agravio, que en este tributo recibían y no lo remediaban; luego cierto es que no podían y no pudiendo remediar sus daños, no es de creer que tendrían osadía de causarlos a sus vecinos; mayormente que el emperador, que entonces era Techotlala, en Tetzcuco, no les consentiría semejante demanda ni hecho; pues era darles mano, para que otro día se le atreviesen en su misma persona. Lo que por las historias de más crédito que hay he podido colegir (y es lo cierto) es que vivió este primer rey en su reino mexicano, veinte y un años que tuvo de vida, después que entró en él sin tener contienda con nadie, aprovechándose de la paz (cosa tan necesaria para el aumento de una república) y en esta paz tuvo tiempo de poder poner las cosas en la firmeza que convenía, para perpetuarse en su señorío, no sólo en el tiempo presente, que él lo gozó, sino para los venideros que en él le fueron sucediendo. No gozó de nombre de rey absoluto (pues tributaba al de Azcaputzalco); y con esta pensión, murió a los veinte y un año de su gobierno y dejando hijos que le fueron sucediendo en el señorío, fue enterrado a su usanza y a sus obsequias no se dice la gente que concurriese; y así tuvo fin el principio del aqueste primer rey mexicano.

CAPÍTULO XIV. *Del primer rey que los tlatelulcas tuvieron, hijo del emperador Tezozomoctzin de Azcaputzalco, tirano*

IENDO LOS TLATELULCAS que sus vecinos, los tenuchcas, habían elegido rey, luego pensaron en tenerle también ellos, porque como gente que se había apartado y segregado y que hacía cuerpo de república por sí, así tembién quisieron tener rey, como le tenían ellos; y como el motivo de estos que ahora se llaman mexicanos, fue buscar cabeza que defendiese el cuerpo de su república, de las torcidas voluntades y malos corazones que estos tlatelulcas les tenían, haciendo la misma consideración; y viendo que ya tenían rey que no sólo podía defender a su gente, sino también sujetarlos a ellos, por verlos sin cabeza, tomaron el mismo acuerdo y para más reforzarlo y ponerlo en su punto y cumbre determinaron de que el rey y señor, que hubiesen de tener, fuese de casta y sangre de reyes y no de la suya sola (como sus vecinos los mexicanos habían hecho) para lo cual fueron al rey Tezozomoctzin, que tenía su corte en Azcaputzalco, al cual tributaban con el mismo tributo que los mexicanos; y pidiéronle con humildad les diese uno de sus hijos, por señor y rey, para tener cabeza y señor, como sus vecinos, los mexicanos le tenían y que sería gran merced la que en esto les haría; porque aunque era verdad que pudieran elegirlo de los de su pueblo, con la misma licencia que los mexicanos, para elegir el suyo, no querían sino recibirle de su mano; porque así como le tenían

por señor, le tuviesen de allí adelante por padre. El emperador, concediendo con su petición, les dio por rey un hijo suyo llamado Quaquauhpitzahuac, el cual trajeron los tlatelulcas con muchas fiestas y regocijos a su ciudad y le coronaron por rey y sentaron en su silla y sirvieron como a tal. Esto, según algunos, fue un año después que los mexicanos tuvieron rey; otros dicen que este año fue antes y así sigue Acosta a los que dicen esto; pero aun en una historia tlatelulca he visto pintado este caso y pone al rey de Mexico un año antes que al de Tlatelulca. Y desde aquí comienza la nobleza tlatelulca y se precian más de tepanecas que de mexicanos; porque aunque es verdad que lo común del pueblo fue de sangre mexicana, los señores y principales, como emparentaron con estos dichos reyes ya la sangre mezclada, les hace preciarse de aquellos señores de donde descienden y tienen origen: y esto he averiguado yo muchas veces, con muchos de ellos.

CAPÍTULO XV. *Del tributo que los mexicanos pagaban al rey de Azcaputzalco; y de el progreso y aumento de esta ciudad después que comenzó a tener reyes*

OS MEXICANOS ESTABAN EN ESTE SITIO de Mexico, ya con beneplácito del rey de Azcaputzalco y le reconocían con tributo y pecho, habiendo elegido nuevo rey, puso en cuidado al de Azcaputzalco esta elección, pareciéndole que teniendo cabeza que los rigiese y gobernase, sería posible que se le rebelasen y aun pretendiesen quitarle el imperio; por lo cual hizo junta de los señores de su corte y díjoles: ¿Habéis advertido (azcaputzalcas) cómo los mexicanos, demás de habernos ocupado nuestras tierras, también han elegido rey y hecho cabeza por sí? Y por esto os pido que me digáis qué os parece que debemos hacer; mirad que ya que hemos disimulado con un mal, como éste, no conviene que disimulemos con tantos; porque será posible, que muertos nosotros, querrán éstos sujetar a nuestros hijos y sucesores y haciéndose señores nuestros pretenderán que seamos sus tributarios y pecheros; porque según llevan los principios me parece que poco a poco, se van ensalzando y ensoberbeciendo y subiéndosenos sobre la cabeza; y porque no se atrevan a más (si os parece) vayan y mándenles que doblen el tributo en dos, tanta más cantidad que hasta aquí han dado, en señal del reconocimiento y sujeción en que nos estaban. A todos pareció muy bien el consejo del rey de Azcaputzalco y poniéndolo en ejecución, enviaron sus mensajeros a llamarlos y les dijeron que dijesen a su rey que el tributo que daban era muy poco; y que así él determinaba acrecentarlo y que él tenía necesidad de reparar su ciudad y hermosear sus alrededores y que para esto le llevasen, juntamente con el tributo que daban, muchos sauces ya crecidos para plantar en su contorno; y asimismo muchas y muy grandes sabinas para lo mismo; y que hiciesen una sementera en la superficie del agua, que se moviese como balsa y que en ella sembrasen las semi-